

LIBROS SÍ, BAYONETAS NO.

Amelia Rivaud Morayta
Síntesis Creativa

En octubre se cumplen 40 años del movimiento estudiantil popular de 1968. las personas que en ese entonces tenían más de 10 o 12 años se acuerdan de ese acontecimiento; otras, de los Juegos Olímpicos de 1968, que también tuvieron lugar en México. Sin embargo, quienes vivimos el movimiento no pudimos disfrutar ni moral ni emocionalmente de los deportes.

En esa época, mientras la industria editorial mexicana estaba cambiando y publicaba libros que empezaban a ser importantes para conocer nuestro país, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz reprimía estos avances, como el despido de Arnaldo Orfila Reynal, en 1966, de la dirección del Fondo de Cultura Económica, por haber publicado *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo Oscar Lewis, acerca de una familia en la ciudad de México.

Se alzaron voces indignadas porque un extranjero mostraba las condiciones de vida de los pobres en el país. A raíz de ello, también respondieron las mentes más progresistas de la sociedad mexicana y se unieron para fundar Siglo XXI Editores, dirigida por el propio Orfila. En esta nueva editorial se publicó a mediados de los sesenta *La democracia en México*, de Pablo González Casanova, en el cual explica cómo se había llegado a la situación que prevalecía en el país y cuáles consideraba las salidas democráticas, por la vía pacífica, para acabar con el colonialismo interno.

Estos dos libros y sus repercusiones formaron parte del nuevo pensamiento que se estaba forjando en la sociedad mexicana.

Ya en 1968, las publicaciones periódicas, tanto diarias como semanales, daban cuenta de lo que sucedía en las calles sobre todo de la ciudad de México, pero siempre medidos por la autocensura que se imponían, mientras que la televisión y la radio presentaban al movimiento estudiantil como "subversivos" pagados por el oro de Moscú para sabotear los Juegos Olímpicos. En realidad, los estudiantes estaban luchando por zafarse del corporativismo gubernamental

y por iniciar un diálogo nacional sobre la situación del país.

Los poderosos medios de comunicación estaban cerrados para cualquier voz discordante con el régimen y los estudiantes se dieron a la tarea de difundir sus demandas de forma ingeniosa y variada. Se imprimían volantes, carteles, se hacían pintas, se fabricaban pegotes y hasta los plumones de aceite eran buenos para escribir en el respaldo del asiento del camión: "presos políticos, libertad". Estos volantes y carteles se distribuían mediante brigadas, que también hacían mítines relámpago por toda la ciudad para informar sobre las demandas del movimiento.

Los granaderos desde el principio usaron sus armas y la represión se hacía sentir cada vez más, mientras las manifestaciones de protesta crecían en participantes. Finalmente, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez, como no podían llegar a una solución mostrándose razonables, arrasaron militarmente a los jóvenes el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Mis contemporáneos recordarán aquella primer plana del *Excelsior*, con zapatos tirados por la plaza de Las tres culturas, y los charcos de sangre deslavándose por la lluvia.

No es mi intención aquí narrar el movimiento, sino hacer un breve recuento de los libros que se publicaron acerca de él.



**El Pueblo y solo el Pueblo
es la Fuerza Motriz
que hace la Historia.**

Comité Nat. de Huj

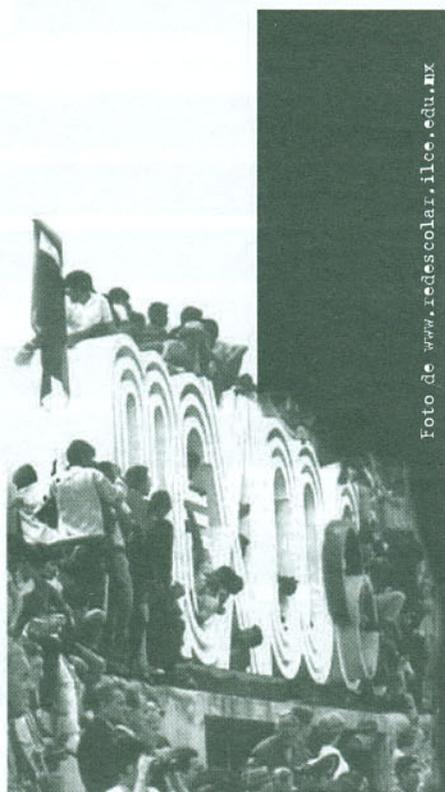


Foto de www.redescolar.ilce.edu.mx

Foto de www.eldesayuno.worldexpress.com

En primer lugar, *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska en 1971, en una narración coral sobre aquellos días, a partir de las entrevistas que la periodista hizo a quienes fueron encarcelados y acusados de la matanza y de sus familiares, también reúne volantes y encabezados de periódicos. El relato que se va conformando da una sentida idea de lo que sucedió y dibuja el imaginario de sus integrantes. Uno de ellos, Raúl Álvarez Garín expresa: "El 2 de octubre no teníamos otras armas. Sólo anhelos e ideas que para el gobierno son más peligrosas que balas. Una bala mata a un hombre. Una idea revolucionaria despierta a cientos o a miles de personas".



Foto de www.redescolar.ilce.edu.mx

La primera compilación de documentos y análisis académico que se editó fueron dos tomos de Ramón Ramírez, con el título *El movimiento estudiantil de 1968*.

También se editaron libros en inglés, como *68* de Paco Ignacio Taibo II, editado por New York: Seven Stories Press, en 2003 y la novela de Ronald L. Ecker *The Tlatelolco Massacre in México*.

En español, Julio Scherer García y Carlos Monsiváis publicaron en 1999 *Parte de guerra. Tlatelolco 1968, documentos del general Marcelino García Barragán, los hechos y la historia*, con los propios documentos de uno de los artífices de la matanza.

Las novelas que abordan el movimiento son tan numerosas que la UNAM publicó *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, de Gonzalo Matré. En *Los días y los años*, Luis González de Alba relata sus experiencias en la cárcel. Puede ser interesante para los jóvenes actuales. Gilberto Guevara Niebla, otro participante del 68, escribió en 2004, *La libertad nunca se olvida* a partir de sus recuerdos y sus análisis de los hechos.

Otros de los líderes, Raúl Álvarez Garín, publicó en 1998 una reconstrucción histórica: *La estela de Tlatelolco*. Él, y otros participantes del movimiento integraron el Comité del 68, en una lucha para que se consigne penalmente a los verdaderos responsables de la matanza, entre ellos el ex presidente Luis Echeverría Álvarez.

Hoy se reconoce que el movimiento por las libertades democráticas de 1968 en México fue un parteaguas en la política mexicana. Para Carlos Monsiváis, se hará justicia cuando este hecho histórico sea incorporado verídicamente en los libros de texto gratuito de nuestro país. ✨

UNIDAD CONTRA LA AGRESION VENCEREMOS

LUCHAMOS POR UN MEXICO LIBRE DE CORRUPCION E INJUSTICIAS



Imagen tomada del libro: *La gráfica del '68*.

